

puede producir divagaciones inútiles, y hasta perjudiciales. Al leer las obras de algunos filósofos modernos que tratan de este punto, parece que se proponen allanar el camino para sostener luego que la razón individual no es más que un fenómeno de la razón universal y absoluta; y que las inspiraciones, y en general todos los fenómenos espontáneos independientes de nuestro libre albedrío, son indicios de que la razón absoluta se aparece a sí misma en la razón humana; que lo que llamamos nuestro yo, es una modificación del ser absoluto; y que la personalidad de nuestros seres no es más que una fase de la razón absoluta e impersonal.

175. Lo que se llama la espontaneidad, la intuición de los tiempos primitivos, no puede ser otra cosa a los ojos de la razón y de la crítica, que la primitiva enseñanza que recibió de Dios el linaje humano; todo cuanto dicen en contra algunos filósofos modernos, es una repetición, bien que algo disfrazada, de los sofismas de los incrédulos de todas épocas, presentados bajo engañosas galas por hombres que abusan de su talento. Léanse con reflexión los escritos a que aludimos, despojéselos de algunas palabras altisonantes y enigmáticas, y no se encontrara en ellos nada que no dijeran a su modo Lucrecio y Voltaire.

CAPÍTULO XVII.

ACLARACIONES SOBRE LA ESPONTANEIDAD.

176. Nada más fácil que escribir algunas páginas brillantes sobre el fenómeno de la espontaneidad: el genio de los poetas, de los artistas, de los grandes capitanes de todos los siglos; los tiempos fabulosos

y los heroicos; el misticismo; las religiones, todo lo aprovechan algunos filósofos de nuestros días, para escribir trozos, que ni son de filosofía, ni de historia, ni de poesía; y que solo deben mirarse como raudales de palabras, relumbrantes y sonoras, que escritores de fantasía galana y facundia inagotable derraman sobre el abrumado entendimiento del candidato lector. Y bien, ¿a qué se reduce esa espontaneidad, esa inspiración de que tanto se nos habla? Fijemos las ideas, consignando y clasificando los hechos.

177. La razón propiamente dicha, no se despliega en el espíritu humano completamente aislado de otros espíritus; y no bastan a despertarla los espectáculos de la naturaleza. La estupidez de los niños encontrados en los bosques, y la escasa inteligencia de los sordomudos, son irrecusable prueba de esta verdad.

178. El espíritu humano puesto en comunicación con otros espíritus, experimenta un desarrollo en parte espontáneo y directo, en parte laborioso y reflexivo. Este es otro hecho que sentimos todos en nosotros mismos. Los espíritus a proporción de que sus calidades son más aventajadas, se desenvuelven con más espontaneidad.

179. De los pensamientos que nos ocurren repentinamente y que nos parecen puramente espontáneos, no pocos son reminiscencias más o menos fieles de lo que hemos leído, u oído, ó reflexionado anteriormente; y por consiguiente dimanan de un hecho *preparatorio*, del cual no nos acordamos. Así se explica, por qué la inventiva en todos géneros se perfecciona con el trabajo.

180. Comió en el desarrollo de las facultades del alma, ejerce poderosa influencia la organización de nuestro cuerpo; podemos decir que la espontaneidad de algunos fenómenos infernos, está ligada con ciertas alteraciones de nuestra organización.

181. No hay ninguna dificultad filosófica en admitir una comunicacion inmediata de nuestro espíritu con otro espíritu superior; y por consiguiente tampoco la hay en conceder que algunos fenómenos internos espontáneos, nacen de la influencia directa que dicho espíritu superior ejerce sobre el nuestro.

182. El género humano no ha tenido primitivamente un desarrollo espontáneo; independiente de la accion del Criador; la filosofía nos indica la necesidad de una enseñanza primitiva, sin la cual el espíritu humano no habria salido jamas de un estado de embrutecimiento y estupidez. Esta última observacion merece algunas aclaraciones.

183. La religion nos alestigua una instruccion y educacion primitivas del linaje humano, hechas por el mismo Dios en la persona del primer hombre: esto es altamente conforme á la enseñanza de la razon y de la experiencia.

Nuestro espíritu posee innumerables gérmenes, pero es preciso que una causa externa los desarrolle. Un hombre enteramente solo desde su niñez, ¿qué seria? poco mas que un bruto: la piedra preciosa estaria cubierta con tierra grosera, que no la dejaria brillar.

La palabra no produce ni puede producir la idea; esto es cierto; la razon de las ideas no está en el lenguaje; la razon del lenguaje está en las ideas. La palabra es un signo: y no se significa lo que no se concibe. Pero este signo, este instrumento, es de un uso maravilloso: las palabras son al entendimiento lo que las ruedas á la potencia de una maquina; la potencia le da el movimiento, pero la maquina no andaria sin las ruedas. Faltando la palabra, la inteligencia podria tener algun movimiento; pero muy lento, muy imperfecto, muy pesado.

184. La Biblia nos presenta al hombre hablando

luego de criado: el lenguaje le fué pues enseñado por Dios. Este es otro hecho admirable que la razon confirma plenamente. El hombre no puede inventar el lenguaje. Esta invencion excede á cuantas se pueden imaginar; ¿y se quiere atribuirla á hombres tan estúpidos como son los que carecen del lenguaje? Menos extraño seria que un hotentote inventara de repente el cálculo infinitesimal.

185. El hombre mas rudo que sabe una lengua, posee un tesoro de ideas mayor de lo que se cree. En el discurso mas sencillo se encuentran muchas ideas físicas, metafísicas y morales. En el grado mas infimo del estado social, se oyen discursos semejantes al siguiente: «no he querido perseguir mas lejos la fiera, por temor de que irritada, no hiciese daño.» Aquí hay las ideas de tiempo, de acto de voluntad, de accion, de continuidad, de espacio, de causalidad, de analogia, de fin y de moral.

Tiempo pasado = no he.

Idea de acto de voluntad = querido.

Accion = perseguir.

Continuidad = mas.

Espacio = lejos.

Analogia = irritada.

Pues que por la irritacion observada en otros casos, se infiere la del presente; y además se conoce la irritacion, por lo que nos sucede cuando nos molestan.

Motivo y fin = por temor de que irritada, etc.; etc.

Causalidad = no hiciese daño.

Moralidad = el no dañar á otros.

186. La ciencia ya descubriendo la afinidad de las lenguas, encontrandolas reunidas en grandes centros; las lenguas de los salvajes no son elementos, sino fragmentos: no son la palabra balbuciente de la infancia, sino la pronunciacion torpe y extravagante de la degradacion y embriaguez.

187. La palabra no puede producir en el espíritu la idea de una sensación que no tenga; todos los discursos del mundo no darían la idea de color á un ciego de nacimiento. Mucho menos podrán resultar de la palabra las ideas puras, distintas de toda sensación; y esto es una razón poderosa en favor de las ideas innatas.

188. Las ideas de unidad, número, tiempo, causalidad, expresan cosas no sensibles; luego no pueden ser producidas en nosotros por ninguna representación sensible expresada por palabras. Sin embargo, estas ideas existen en nosotros como gérmenes susceptibles de un gran desarrollo: primero por la experiencia de los sentidos, y luego por la reflexion. El niño que habiendo acercado su mano á la lumbre se quema, comienza á percibir la relacion de causalidad, que luego generaliza y depura. Las grandes ideas de Leibnitz sobre la causalidad, eran la idea de un Leibnitz niño. La diferencia estaba en el desarrollo. Así la organizacion de la colosal encina, se halla bajo la corteza de la bellota.

Unos han dicho que el entendimiento del hombre era como una tabla rasa en que nada hay escrito; otros que era un libro que bastaba abrir para leer; yo creo que se podría comparar á uno de esos papeles escritos con tinta incolorada, que parecen blancos hasta que una friccion de un líquido misterioso hace sahir los caracteres negros. El líquido magico es la instruccion y la educación.

189. Yo quisiera que se me mostrara un pueblo que por sí solo haya salido del estado salvaje, ni aun del bárbaro. Todas las civilizaciones que se conocen están subordinadas unas á otras por una cadena no interrumpida. La civilizacion europea debe mucho al cristianismo, y algo á la romana; la romana á la griega; la griega á la egipciaca; la egip-

ciaca á la oriental; y allí se encuentra un velo que con nada se levanta, sino con los primeros capítulos del Génesis.

190. Para conocer al espíritu humano es preciso estudiar la historia de la humanidad; quien aísla demasiado los objetos corre peligro de mutilarlos; por esta razon se han escrito tantas frivolidades ideológicas que han pasado por investigaciones profundas, no obstante que distaban tanto de la verdadera metafísica como el arte de disponer simétricamente un museo de la ciencia del naturalista.

191. Si se defienden las ideas innatas, tampoco se puede negar á nuestro entendimiento una fuerza para componer otras nuevas, á medida que los objetos, y sobre todo la locucion, le excitan á ello; de lo contrario seria menester decir que nada aprendemos ni podemos aprender; y que lo tenemos ya todo de antemano en nuestro espíritu, como escrito en un libro. Nuestro entendimiento parece una caja donde hay todos los caracteres; mas para decir algo, ha menester de la mano del cajista.

Esta imagen de los caracteres de imprenta me recuerda un hecho ideológico que importa consignar; hablo del escasisimo número de ideas que hay en nuestra mente, y de la asombrosa variedad de combinaciones á que se prestan. Cuanto hay en el orden intelectual, se puede encerrar en las categorías; las que, ora se adopten las de Aristoteles, ora las de Kant, ú otro cualquiera, siempre se reducen á muy pocas. Cada idea de esas que se pudieran llamar matrices, se parece á un rayo de luz que pasando sucesivamente por innumerables prismas, y reflejando en muchos espejos, presentase infinita variedad de colores, matices y figuras.

Como nuestro pensamiento se reduce casi todo á la combinacion, y esta puede hacerse de tantas ma-

neras, es singular la comunidad necesaria que en las combinaciones fundamentales tienen todos los espíritus. En los puntos secundarios hay divergencia; mas no en lo principal. Esto prueba que la razón humana, en su existencia y en su desarrollo, depende de una inteligencia infinita causa de todos los espíritus, y maestra de todos ellos.

192. En apartándose de estas doctrinas, tan acordes con la filosofía y la historia, la espontaneidad, ya sea del hombre, ya sea del linaje humano, ó no significa nada, ó expresa las vagas y absurdas teorías del panteísmo idealista.

CAPÍTULO XVIII.

CAUSALIDAD FINAL. MORALIDAD.

193. Los seres activos que obran por conocimiento, necesitan tener, a mas de su actividad eficiente, un principio moral de sus determinaciones. Para querer, no basta la sola facultad de querer, es necesario conocer lo que se quiere; pues nada es querido sin ser conocido. Esto da origen a la *causalidad final*, esencialmente distinta de la eficiente, y que solo tiene lugar en los seres dotados de inteligencia.

194. Recordando lo que se ha dicho (Cap. X), podemos notar que las causas finales forman una serie distinta de las eficientes; y que lo que en estas es acción física, es en aquellas influencia moral. En la pintura de un cuadro, la serie de la causalidad eficiente es esta: el pincel, la mano, los músculos, los espíritus animales, el imperio de la voluntad.

Con esta serie, siempre necesaria para que el cuadro se pinte; se pueden combinar diferentes series de causalidad final. El artista puede haberse propuesto las que siguen. Lucir su ingenio y esto para adquirir fama; y la fama para disfrutar el placer que se experimenta con una nombradía gloriosa. Otra serie: contentar una persona, para quien se trabaja el cuadro; y esto para que la persona pague una cantidad de dinero; y el dinero, ó para las necesidades del artista, ó para sus placeres. Otra: buscar en la pintura la distracción de una pesadumbre; y esto para conservar la salud. Es evidente que se pueden excogitar muchas series de una influencia puramente moral ó intelectual; series que solo concurren a la producción del efecto en cuanto se combinan con la serie eficiente, influyendo en la determinación del artista.

195. Esta influencia moral puede ejercerse de dos maneras: arrastrando necesariamente la voluntad, ó dejándola con facultad para querer ó no querer; en el primer caso hay una espontaneidad voluntaria, pero necesaria; en el segundo, hay una espontaneidad libre. Todo acto libre es voluntario, mas no todo acto voluntario es libre. Dios quiere libremente la conservación de las criaturas; pero quiere necesariamente la virtud, y no puede querer la iniquidad.

196. Mientras atendemos unicamente a la causalidad de eficiencia, no hallamos mas que relaciones de causas y efectos; pero en atendiendo a la causalidad final, se presenta un nuevo orden de ideas y de hechos: *la moralidad*. Ante todo consignemos la existencia del hecho.

197. Bien y mal, moral, inmoral, justo, injusto, derecho, deber, obligación, mandato, prohibición, lícito, ilícito, virtud y vicio, hé aqui unas palabras

que todos emplean de continuo y aplican á todo el curso de la vida, á todas las relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, sin ninguna duda sobre su verdadero significado, y entendiéndose perfectamente unos á otros; cual si hablasen de los colores, de la luz ó de otros objetos de nuestros sentidos. Al oír la palabra lícito ó ilícito aplicada á un acto, ¿quién pregunta lo que significa? Cuando se dice este hombre es virtuoso, aquel vicioso, ¿quién duda sobre el sentido de estas expresiones? Hay nadie que encuentre alguna dificultad en comprender lo que significan estas otras: tiene derecho á ejecutar este acto, está obligado á cumplir con tal circunstancia, este es su deber, ha faltado á su deber, esto está mandado, aquello está prohibido, esto es justo, aquello es una injusticia, esto es una virtud heroica, aquello una maldad, un crimen? No hay ideas mas comunes, mas vulgares; corren entre los ignorantes, como entre los sabios, en los pueblos barbaros, como en los cultos, en la juventud de las sociedades, como en su infancia y vejez; en medio de costumbres puras, como de la corrupción mas escandalosa: expresan algo primitivo, innato en el espíritu humano, algo indispensable á su existencia, algo de que no puede despojarse mientras está en el ejercicio de sus facultades. Habrá mas ó menos equivocación ó extravagancia en la aplicación de dichas ideas á ciertos casos particulares; pero las ideas matrices de bueno y malo, justo é injusto, lícito é ilícito, son las mismas en todos tiempos y países, forman como un ambiente en que el espíritu humano respira y vive.

198. Es notable que ni aun aquellos que niegan la diferencia entre el bien y el mal, pueden prescindir de esta diferencia. A un filosofo que está escribiendo un tratado en que se burla de lo que él llama

preocupaciones del humano linaje sobre la diferencia entre el bien y el mal, decidle: «me parece, señor filosofo, que es V. un insigne malvado, pues que de tal modo se propone combatir lo mas santo que hay sobre la tierra;» y veréis como se olvida de su filosofía, y de cuanto ha dicho sobre el vano significado de las palabras virtud y vicio, y se indigna de verse calificado de esta manera, y se defiende con calor, y se empeña en probaros que es el hombre mas virtuoso del mundo, y que en aquello mismo está dando repetidas pruebas de lealtad, de sinceridad, de honradez. Poco importa que alla en sus altas teorías, la honradez, la lealtad y la sinceridad sean palabras destituidas de sentido, puesto que nada significan ni pueden significar, en no admitiendo un orden moral; el filosofo arrostra sin vacilar una inconsecuencia, ó mejor diremos, ni aun repara en ella; las ideas y sentimientos morales se agitan en su alma desde el momento que se le llama inmoral; deja de ser sofista y vuelve á ser hombre.

199. La idea de este orden moral ¿podrá ser una preocupación que no teniendo cosa alguna que le corresponda en la realidad, y sin fundamento en la naturaleza humana, deba su origen á la educación, de suerte que hubiese sido posible que los hombres viviesen sin ideas morales ó con otras directamente contrarias á las que ahora tenemos? Si es preocupación, ¿cómo es que sea general á todos los tiempos y países? ¿quién la ha comunicado al humano linaje? ¿quién ha sido tan habil y tan poderoso, para lograr que la adoptasen todos los hombres? ¿cómo se ha conseguido que las pasiones, hallándose en posesión de la libertad, renunciasen á ella, admitiendo un dique que les impide desbordarse, recibiendo un freno que de continuo las detiene y molesta? ¿Quién fué ese hombre extraordinario, cuya acción alcanzó

á dominar todos los tiempos y países, las costumbres mas brutales, las pasiones mas violentas, los entendimientos mas obtusos, que pudo difundir la idea de un orden moral por toda la faz de la tierra, no obstante la diversidad de los climas, de las lenguas, de las costumbres, de las necesidades, de la variedad en el estado social de los pueblos, y que consiguió dar á esta idea del orden moral, tal fuerza, tal consistencia, que se conserva al través de todas las vicisitudes, á pesar de los mas profundos trastornos entre las ruinas de los imperios, entre las fluctuaciones y transmigraciones de la civilización, permaneciendo como una columna que no pueden conmover las impetuosas olas de la corriente de los siglos?

No hay aquí la mano del hombre; un fenómeno de este género no nace de combinaciones humanas; se funda en la naturaleza misma; es indestructible porque es natural; así, y solo así, pueden explicarse su universalidad y permanencia.

200. El negar toda diferencia entre el bien y el mal, es ponerse en abierta contradicción con las ideas mas arraigadas en el espíritu humano, con los sentimientos mas profundos y poderosos; todos los sofismas del mundo no serán capaces de persuadir á nadie, incluso el mismo sofista, que no hay ninguna diferencia intrínseca entre consolar á un afligido y aumentar su aflicción, entre socorrer á un infortunado y agravar su infortunio, entre agradecer un beneficio y dañar al bienhechor, entre cumplir la promesa y faltar á ella, entre hacer limosna y robar el bien ajeno, entre ser fiel á un amigo y hacerle traición, entre morir por su patria y venderla álevemente á los enemigos, entre respetar las leyes del pudor y violarlas con descaro, entre la sobriedad y la embriaguez, entre la templanza en todos los actos

de la vida y el desorden de las pasiones desbocadas. No hay razón, no hay ingenio, no hay cavilación de ninguna especie, capaces de borrar esta línea divisoria. El sofista discute, imagina, finge, sutiliza, pero todo es en vano; la naturaleza está aquí: ella es el general insensato: hasta aquí llegarás, y aquí se quebrantará el orgullo de tus olas.

201. Si no hay diferencia intrínseca entre el bien y el mal, y todo cuanto se dice sobre la moralidad ó inmoralidad de las acciones no es mas que un conjunto de palabras sin sentido, ó que al menos no tienen otro que el recibido de las convenciones humanas; ¿cómo es que mientras el justo duerme sosegado en su lecho, el malvado se agita con el corazón destrozado por los remordimientos? ¿de dónde vienen aquellos sentimientos de amor y de respeto que nos inspira lo que llamamos virtud y la aversión que nos excita lo que apellidamos vicio? El amor á los hijos, la veneración á los padres, la fidelidad con los amigos, la compasión por la desgracia, la gratitud hacia los bienhechores; el horror que nos causa un padre cruel, un hijo parricida, una esposa adúltera, un amigo desleal, un traidor á su patria, una mano salpicada con la sangre de una víctima, la opresión del desvalido, el desamparo del huérfano, la ingratitude con el bienhechor; estos sentimientos ¿no muestran mas claro que la luz del día, la mano del Todopoderoso esculpiendo en nuestras almas las ideas del orden moral, y fortaleciéndolas con sentimientos que instintivamente, aun cuando nos faltase el tiempo para reflexionar, nos indicasen el camino que debemos seguir?

202. No niego que en el examen de los fundamentos de la moral se tropieza con graves dificultades; convengo en que el análisis de la ciencia del bien y del mal es uno de los puntos mas recónditos de la

filosofía; pero estas dificultades nada prueban contra la expresada diferencia. Nadie niega la existencia de un edificio, aunque no se pueda descubrir hasta dónde llegan sus cimientos; la misma profundidad es un indicio de su solidez, una garantía de su duración. La diferencia entre el bien y el mal demostrada *a priori* por los sentimientos más íntimos del corazón humano, se puede evidenciar con solo atender a los resultados que produce su existencia ó no existencia. Admitamos el orden moral é imaginemos que todos los hombres arreglan su conducta conforme á esta *preocupacion*. ¿Cual es el resultado? el mundo se convierte en un paraíso; los hombres viven como hermanos, usan con templanza de los dones de la naturaleza, comparten su dicha, se ayudan en su desgracia; en el individuo, en la familia, en la sociedad, reina la armonía más encantadora; si el orden moral es una *preocupacion*, necesario es confesar que jamás la hubo de consecuencias más grandes, más saludables, más bellas; si la virtud es una mentira, jamás la hubo más útil, más hermosa, más sublime.

203. Hagamos la contraprueba. Supongamos que la *preocupacion* desaparece, y que todos los hombres se convencen de que el orden moral es una vana ilusión y que es preciso desterrarla del entendimiento, de la voluntad y de las obras; ¿cual será el resultado? Destruído el orden moral quedará solo el físico; cada cual pensará y obrará según sus cálculos, pasiones ó caprichos, no habrá más guía para los hombres que el ciego instinto de la naturaleza, ó las frías especulaciones del egoísmo; el individuo se convertirá en un monstruo, la familia vera rotos todos sus lazos, y sumida la sociedad en un caos espantoso, caminará rápidamente á su total aniquilamiento. Estas son las consecuencias necesarias del

destierro de la *preocupacion*. El lenguaje mismo quedaría horriblemente mutilado si desapareciesen las ideas del orden moral: una conducta buena ó mala serían palabras sin sentido: la alabanza y el vituperio carecerían de objeto; la misma vanidad perdería gran parte de su pábulo; la hisonja debería limitarse á las prendas naturales consideradas en el orden puramente físico: la palabra mérito, no podría pronunciarse sin caer en el absurdo.

204. Véase pues si hay dificultad de ninguna clase que pueda hacer admisibles tamañas consecuencias: quien, arredrado por las sombras que se descubren al examinar los primeros principios de la moral, se empeñase en negarla, sería tan insensato como el labrador que á la vista de un caudaloso río que fertiliza sus campiñas, se obstinase en afirmar que no existen las aguas fertilizadoras, fundado en la razón de que algunos despeñaderos inaccesibles le impiden acercarse al benéfico manantial.

CAPÍTULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS EXPLICACIONES DE LA MORALIDAD.

205. Se ha disputado mucho sobre el origen y carácter de la moralidad de las acciones, sucediendo en esta materia lo mismo que en todas las demás: el entendimiento del hombre vacila y se confunde, siempre que trata de penetrar en los primeros principios de las cosas. Como no me propongo escribir un tratado de moral, y si únicamente, analizar los fundamentos de esta ciencia, me limitaré á caracterizar en cuanto me sea posible las ideas y sentimientos primordiales del orden moral, sin descender á